

ESTRUCTURAS FILOSOFICAS Y JURIDICAS DE LA VIDA SOCIAL

TEODORO LASCARIS—COMNENO
Venezuela

Se habla de la dinámica de la vida, del perenne cambio y evolución variativa de las vivencias, del inexorable devenir de Heráclito, de la implacable dialéctica de la historia, y esto, no a corto plazo ni a larga data, sino permanentemente en cada instante, en cada segundo.

Utopistas sociales del *pretérito* y del *futuro* avizoran pasados o ignotos porvenires, posponiendo el *presente*, que al hacerse se aleja convertido en histórico.

Es en el presente en el que se han de analizar los elementos constitutivos de estructuras internacionales, comarcales, sociales, jurídicas, económicas, en fin, culturales, a la luz de las vigentes filosofías. Ya que, éstas por el hecho de serlo, expresan las inquietudes, ansias y desilusiones de las últimas generaciones de nuestra época.

Es un RETO mundial a todos planteado, diría Toynbee, integrado por toda una problemática amenazadora, estructurada mortíferamente para el género humano, teniendo como elementos interconexiónados: El armamentismo de las superpotencias hegemónicas; la incontrolable superpoblación; la contaminación indiscriminada; la destrucción de los ecosistemas; la limitación y extinción de las fuentes de materias primas; la genérica escasez alimenticia; aniquilamiento de especies terrestres y marítimas; los consumos irracionales de materias primas, de la energía, del petróleo. . . Para René Dumont, en “Utopía o muerte” (Monte Avila Editores, Caracas, 1974), estamos en los finales de la Sociedad del despilfarro, en la que los ricos de los países ricos son los responsables. Preconiza un *hombre nuevo*, mutando totalmente nuestras concepciones en materia de enseñanza, al tomar conciencia de la extrema gravedad de la situación mundial, se ha de seguir a Danilo Dolci, quien postula una educación vuelta a pensar en el factible mejoramiento del hombre en el medio, y de las estructuras en las que vive, actúa y se realiza, y que también transforma y lo transforma.

Ya, hace años, anunció el CLUB DE ROMA, el crecimiento ilimitado es riesgo de aniquilamiento total. Nuestro planeta Tierra es mundo finito. El patrimonio común de la humanidad se degrada mediante una expoliación de la riqueza terráquea por parte de empresas, particulares o Estados. En “Un mundo posible”, Tibon Mende, afirma que este mundo no es ni será nunca una construcción racional, sino un lugar de confrontaciones y de luchas, de compromisos permanentes. Robert Lattés sostiene que “la capacidad de un sistema para controlar una crisis se viene abajo cuando el fenómeno se amplifica. . . Tal es el caso de la lucha contra la contaminación, el hambre, las destrucciones irreparables del medio ambiente”, añadiendo que los responsables de la economía de ganancia deben ceder el lugar, pues ellos no pueden ya sino conducir a todos al abismo. Se precisan organismos supranacionales que aseguren el control de la economía de cada agrupamiento que se constituyese en el mundo, orientando al hombre más que a la acumulación de bienes, a la mejora de la calidad de la vida, con variedad de modelos sociales, considerando las necesidades razonables, de alimentación, vestido, vivienda, educación permanente, viajes, distracciones, limitadas, para que cada uno pueda tener su justa parte. El fin sería el logro de una sociedad serena, agradable y tranquila, en armonía con la naturaleza. (ob. cit., Dumont, René).

Y, mientras como una Babilonia antes de su ruina, ocupan sus pensamientos gobernantes y gobernados en sistemas caducos, propios del pasado siglo o de la primera mitad del XX. Problemas nimios dominan sus mentes y actividades, a pesar de toda amenaza aniquiladora sobre nuestro globo. Sutilezas de NEOS, ya sean neoescolásticos, neopositivistas, neomarxistas, neoexistencialistas. . . Disquisiciones que como volutas de humo se consumen en su frágil futilidad. Como si hay valores eternos; cuando nuestro siglo no ha respetado valor alguno, y la actual sociedad de consumo sólo inciensa uno: la plutocracia, que compra y vende bienes y almas. Que si análisis lingüísticos filosóficos; cuando cada día el idioma se barbariza y empobrece más, por imperativos socio-comunistas. Que si la sociedad igualitaria, sin clases; cuando el Estatismo soviético para sí lo hubieran querido Hegel y el Reino de Prusia, así como la vieja Esparta o la antigua Roma.

Sucumbieron doctrinas religiosas y éticas ante el indiferentismo o sectarismo. Las religiones monoteístas de orígenes campesinos y agrícolas ya no se adecúan a las inmensas urbes, pues su simbolismo mítico es desconocido en las megápolis.

Se enfrenta el hombre, “animal de costumbres”, ante una tecnolo-

gía inhumana con los leviatanes de los medios audiovisuales, formando parte de masas cada vez mayores y más amorfas arrastradas por irracionales psicosis.

La falta de ideales en la juventud lleva al erotismo desviado, a los alucinógenos, a la apatía y a la irresolución. Generaciones sin motivaciones vitales se sienten vacías de pensamiento y acción. Formas políticas de variada gama democrática no hallan asidero ni respeto; ni las totalitarias, adhesión, sino repudio o indiferencia. Brillan en todas las mediatización, al compromiso y el interés pecuniario.

A mi entender, el mal estuvo en unir, en los siglos XVIII, y XIX, al liberalismo político y el liberalismo económico, cuando ambos corresponden a dos sistemas doctrinarios bien diferenciados.

Alfonso Lazo en "Revoluciones del Mundo Moderno", (Salvat, Barcelona, 1980), entiende el liberalismo económico como un conjunto de teorías y de prácticas al servicio de la alta burguesía gobernante, como consecuencia de la revolución industrial, basadas en la no intervención del Estado en las cuestiones sociales, financieras y empresariales. Siendo sus teóricos los pensadores ingleses, Adam Smith (1723-1790) y Thomas R. Malthus (1766-1834). La riqueza se convirtió en virtud y hasta desde el púlpito se presentó la pobreza como consecuencia del pecado y del vicio.

El liberalismo político por las revoluciones inglesa, americana y francesa aportó grandes bienes a la humanidad, como las libertades expresadas hoy día, en la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

Pero esas revoluciones dejaron al hombre en la indefensión económica y social, al prevalecer las doctrinas liberales económicas expresadas en el capitalismo industrial, comercial, financiero y del consumismo.

El hombre de Hijo de Dios en la Edad Media pasó a ciudadano y luego a consumidor. Nace para producir; produce para consumir y para ser consumido como un producto más. ¡No se habla de la mujer objeto y del hombre mercancía!

El ilimitado y desenfrenado consumo le lleva a la destrucción de las riquezas del planeta, y, en primer lugar, los bienes de los pueblos llamados Tercer y Cuarto mundos.

El futuro inmediato exige planificaciones e intervenciones en la economía, de las fuentes productivas, de los medios de distribución, y en la fijación del consumo, basados únicamente en las auténticas realidades.

El capitalismo consumista no debe antropofágicamente consumir a los pueblos; todo lo contrario, toda clase de capital y propiedad ha

de estar a su servicio, para su mejor utilización en el logro del bienestar material y cultural del hombre y en el de la propia naturaleza.

No sólo en el campo socio-económico los ideales revolucionarios franceses se mostraron injustos, con concepciones inadecuadas de la libertad económica y de la propiedad individual; contribuyendo además, a prohibir todo cuerpo, organismo, institución, gremio. . . intermediario entre el individuo y el Estado. El centralismo estatal dejó al hombre indefenso e insolidario. Debieron pasar bastantes años para que de nuevo se permitieran las sociedades, asociaciones, sindicatos...., como lo prueban las grandes dificultades que debieron superarse para la creación de las internacionales obreras, ya laboristas, socialistas, anarquistas, socialdemócratas, socialcristianas. . .

Toda sociedad implica vida; es un organismo estructurado viviente, que como todos está integrado por subestructuras que le organizan. ¡Tantas veces se ha comparado por filósofos sociales y del derecho, con un cuerpo viviente!

Es el hombre la célula estructural básica de la sociedad, mas entre ésta y su generalizadora plenitud, debe haber muchas estructuras u órganos intermedios, que deben rodear al hombre y enlazarle más y más con los otros, en fraterna solidaridad, de aficiones, de intereses, de actividades conjuntas culturales, artísticas, deportivas. . . , todas las que le sirvan a su perfeccionamiento y bienestares espiritual y material.

Fraternidad y solidaridad humanas son los indispensables fermentos sobre los que únicamente puede lograrse la paz y la justicia sociales.

En el Derecho se han de recoger los organigramas normativos sociales, en sus tres aspectos básicos: Fundativos y delimitadores, es decir, permisivos; los coactivos y castigadores, y por fin, los premiales y ensalzativos.

Nunca deberá haber un derecho penal, sin su correlativo derecho premial. Premios y castigos se precisan en toda organización social. Igual que el delincuente debe ser perseguido y condenado, el honrado ciudadano ha de ser premiado, alabado. El ideal social sería que toda comunidad fuera regida por los mejores de sus ciudadanos.

Y, el buen ejemplo de los dirigentes es la base de la felicidad colectiva, pues al ser imitados en el bien, prosperan el entendimiento y la bondad y comprensión para el prójimo.

Lamentable es que al frente del Estado se sitúen personas que por sus deplorables vidas son causa de escándalo y de una contaminación social, que llega hasta las más hondas esferas sociales.

Los pueblos mayas y toltecas dieron ejemplos universales de altas

miras humanas, merced a sus concepciones cosmológicas y sociales, en las que el corazón humano comulgaba sincrónicamente con el palpitar de la naturaleza.

El hombre producto del medio, puede superarlo modificándolo, pero jamás destruyéndolo. La muerte del medio natural es la del propio hombre. La biósfera terráquea es el medio natural humano, y hay que preservarla, y si es preciso defenderla con todas las posibilidades que las ciencias permiten al ser humano. Ciencias basadas en el amor, además de las inquisiciones de la mente, de ese amor que es prototipo de los sentimientos étnicos y culturales de los pueblos de la gran nación mexicana.